

PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN REDES SOCIALES

Investigador: David Badillo, antropólogo. Analista Jr. de DATUM Internacional

Director: Gustavo Yrala. Director de Estudios de DATUM Internacional

INTRODUCCIÓN

La política en nuestro país es un concepto ambiguo. Afirmaciones recientes como *'se ha politizado demasiado (...) buscamos una protesta limpia e independiente sin ningún factor político'*, por parte de Armonía 10¹ para argumentar su ausencia en la marcha contra la inseguridad ciudadana en Lima (Perú), muestra cómo este término actúa como intruso/disonante/ajeno cuando se suma a otras demandas ciudadanas.

Este artículo argumenta que lo que concierne e involucra al colectivo tiene una implicancia política. Una marcha es resultado de un conflicto latente que afecta a un grupo de personas, y posiciona su agenda reivindicativa frente a las autoridades correspondientes. Esa figura tiene una connotación política, desde el accionar frente al problema colectivo de las personas, hasta el posicionamiento de sus prioridades frente a las instituciones públicas involucradas.

Durante los últimos años, las redes digitales se han configurado para canalizar resonancia política. Por ejemplo, el estudio antropológico de La Rosa & de la Garza (2022) muestra que la movilización social en jóvenes de Perú, en el caso del movimiento contra la denominada Ley Pulpín en el Perú, involucró el uso de las redes sociales funcionando como un punto de encuentro virtual entre ciudadanos que buscaban manifestar sus inconformidades.

Situaciones como esta llevan a preguntarse ¿Cómo se canaliza la participación política en las plataformas digitales? ¿Qué influencia tienen las plataformas digitales para canalizar la participación políticas de las personas? ¿Las plataformas digitales ayudan a generar participación política, ya sea tanto presencial como virtualmente?

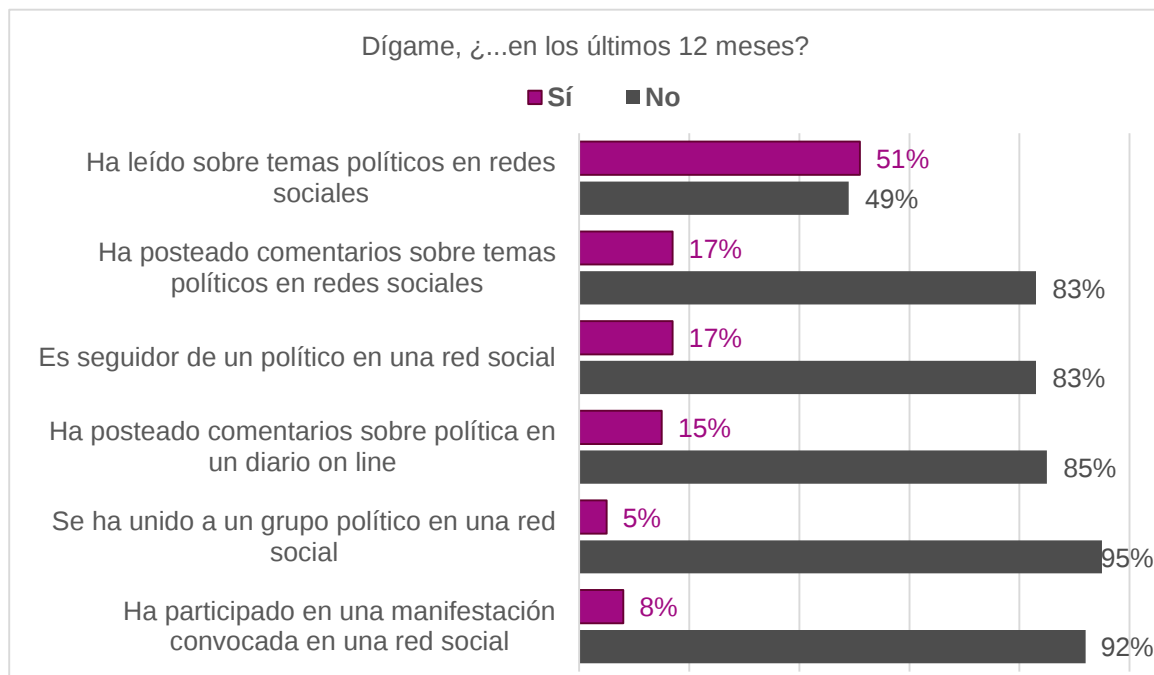
DESARROLLO

Una encuesta realizada en setiembre del 2024 en Perú muestra el tipo de involucramiento político que tienen los usuarios en las redes digitales (*Gráfico 1*). Acorde a esta, la participación de las personas es casi nula y 'desde afuera', pues sólo se centra meramente en la lectura de noticias con contenido político en redes sociales (51%), más no en una interacción concreta sobre él. Resultado de ello, solamente un segmento postea comentarios en redes sociales (17%), sigue a un personaje político (17%) y/o publica su opinión en una página de un diario digital (15%). En otras palabras, las personas usan las redes digitales para observar

¹ Grupo de música cumbia afectado por las extorsiones.

publicaciones de temas sociales/políticos, pero no necesariamente para interactuar mediante comentarios u otras opciones para responder a estos mismos.

Gráfico 1



Acorde a Berlanga et.al (2023), este patrón de comportamiento puede explicarse por una *desafección política*. Es decir, por un estado de desinterés y desconfianza de los procesos, personajes e instituciones políticas, pero sin cuestionar el régimen político (Berlanga et.al, 2023). Esta conducta puede estar relacionada con el bajo nivel de interacción que tienen las personas en espacios digitales vinculados a cuestiones sociopolíticas pues, ligado a la indiferencia y escepticismo en el sistema político, se suma la ausencia de un compromiso genuino por cambiar esa situación por parte de los usuarios porque se piensa que es imposible transformarlo a pesar de los esfuerzos.

Sin embargo, esta información no pretende desmerecer la importancia de las redes digitales para canalizar interacciones de corte político. De hecho, durante los últimos años, ha surgido evidencia académica que respalda a las redes sociales como una plataforma importante para sostener luchas políticas relacionadas con conflictos donde se vulneran derechos ciudadanos. Por ejemplo, la tesis Villanueva (2025), donde explora etnográficamente al Movimiento Estudiantil Secundaria Combativa (SC), y ubica dentro de las interacciones políticas clave a las redes sociales, mediante la difusión de flyers (según los nombran), la publicación de videos, pronunciamientos y/o eventos como proyecciones, conversatorios y programas en vivo.

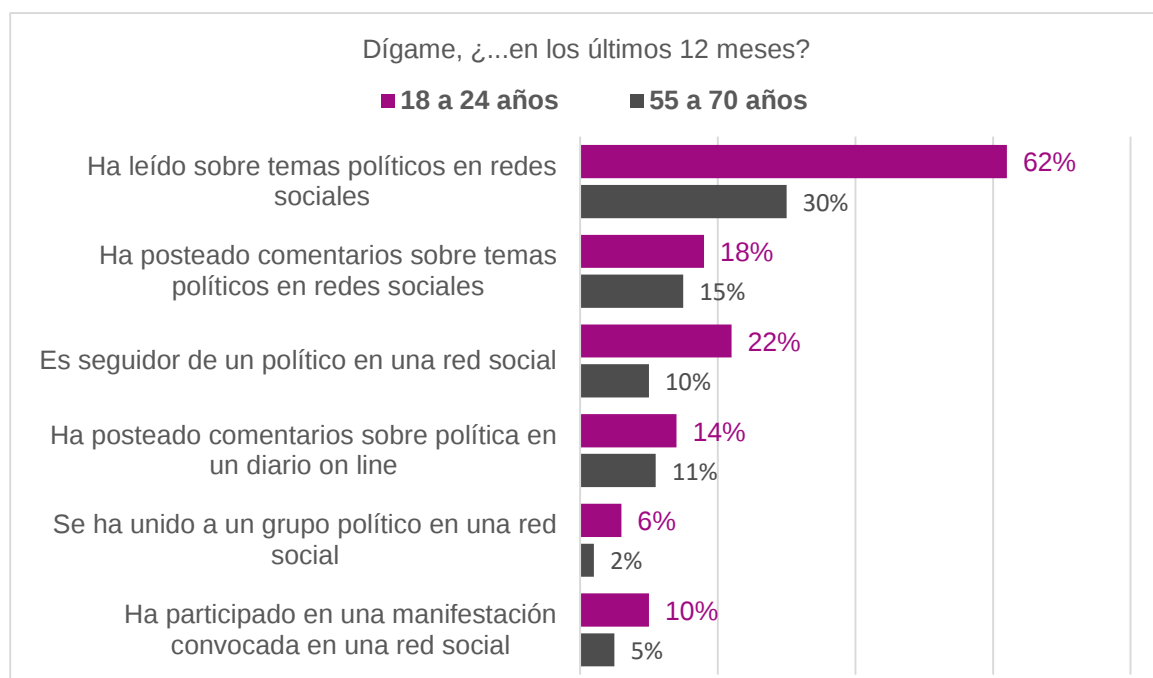
En ese sentido, el 8% de personas que afirma que ha participado en una manifestación convocada en una red social adquiere relevancia pues, si se extrapola al total de la población a nivel nacional, termina representando a miles de personas. Cosa que vemos hoy en día en las últimas manifestaciones políticas, donde

podríamos relacionarlo al hecho de que, aunque las personas no quieren participar en un partido, sí hay disposición a manifestarse cuando la causa conecta con la problemática que los preocupa.

A partir de estas actitudes que muestran el acercamiento de los entrevistados con los temas políticos a través de las redes sociales se elaboró un **índice de activismo político en redes sociales**, a nivel nacional, siendo este de **18.9²**.

Otra apreciación importante es en quiénes se concentra la poca participación política que existe. Respecto a la edad (*Gráfico 2*), los datos revelan una diferencia significativa entre jóvenes (18-24 años) y adultos mayores (55-70 años), pero también algunas coincidencias interesantes.

Gráfico 2



En primer lugar, los jóvenes muestran una participación mucho más alta en la lectura de temas políticos en redes sociales (62% frente a 30%), lo que puede evidenciar que este grupo encuentra en las plataformas digitales una fuente central de información política. Asimismo, los jóvenes superan a los adultos mayores en actividades que implican un mayor grado de involucramiento, como seguir a un político (22% frente a 10%) o unirse a un grupo político en línea (6% frente a 2%). Esto puede estar diciéndonos que los jóvenes no solo consumen información política más activamente, sino que también tienen una mayor propensión a construir vínculos con actores o movimientos políticos digitales.

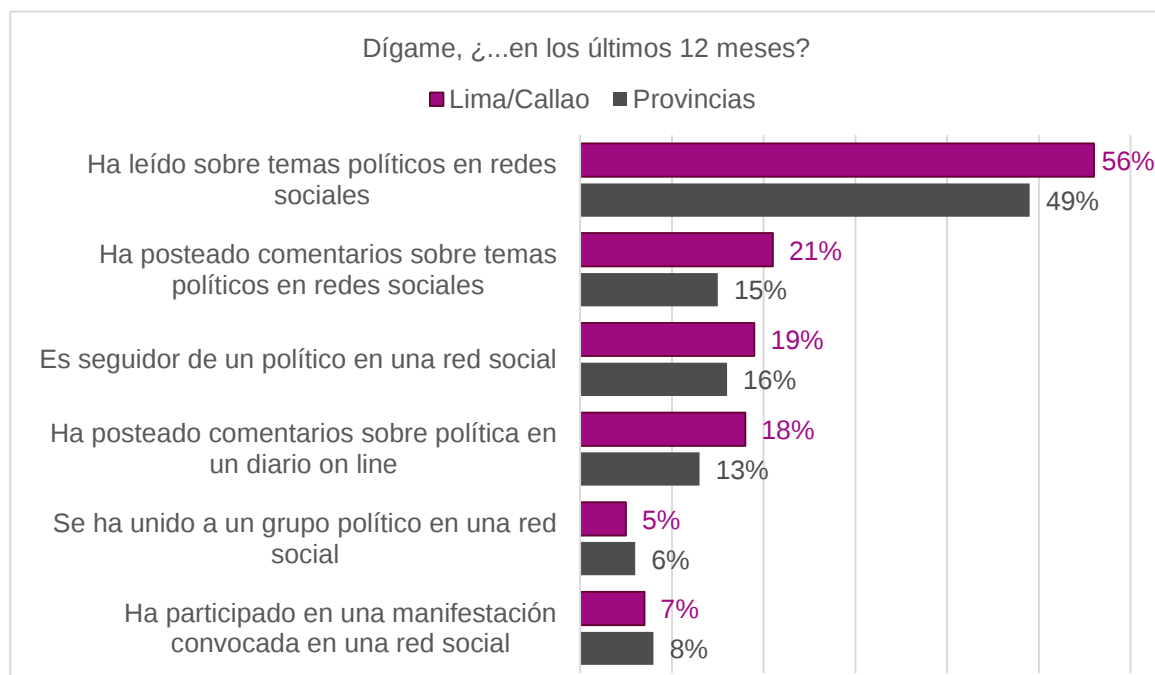
Sin embargo, también se encuentran similitudes en los comportamientos de baja participación activa, como postear comentarios sobre política en redes sociales (18% vs 15%) o en diarios digitales (14% vs. 11%), donde las diferencias entre ambos

² El índice se construye a partir de las respuestas afirmativas a cada una de las variables evaluadas que reflejan interés y participación de las personas en asuntos políticos por medio de redes sociales.

grupos no son tan amplias. Esto indica que, aunque ambos grupos acceden más a la información política tienden a adoptar una postura de observadores más que de participantes activos. Además, la participación presencial, convocada a través de redes sociales, es baja en ambos grupos (10% en jóvenes y 5% en adultos mayores), lo que refuerza la idea de que las redes sociales son utilizadas principalmente como canales de consumo y expresión limitada, más que como verdaderos motores de movilización política masiva. En conjunto, estos patrones revelan tanto las brechas generacionales en el acceso y uso de lo digital como las persistencias estructurales de desafección política en ambas generaciones.

Por el lado de la variable zona (*Gráfico 3*), el gráfico muestra que, en general, la participación política en redes sociales es bastante similar entre quienes viven en Lima/Callao y quienes viven en provincias, aunque persisten algunas diferencias notables.

Gráfico 3



Los habitantes de Lima/Callao tienen una mayor exposición a contenido político (56% frente a 49%), tendencia a postear comentarios o seguir a políticos en redes sociales. Esto puede explicarse por el acceso desigual a infraestructura digital, niveles de educación, y centralización política en la capital, donde la circulación de información es más intensa. A pesar de ello, las brechas no son abismales, lo que indica que, las plataformas digitales han logrado unificar ciertos comportamientos más allá de las barreras geográficas.

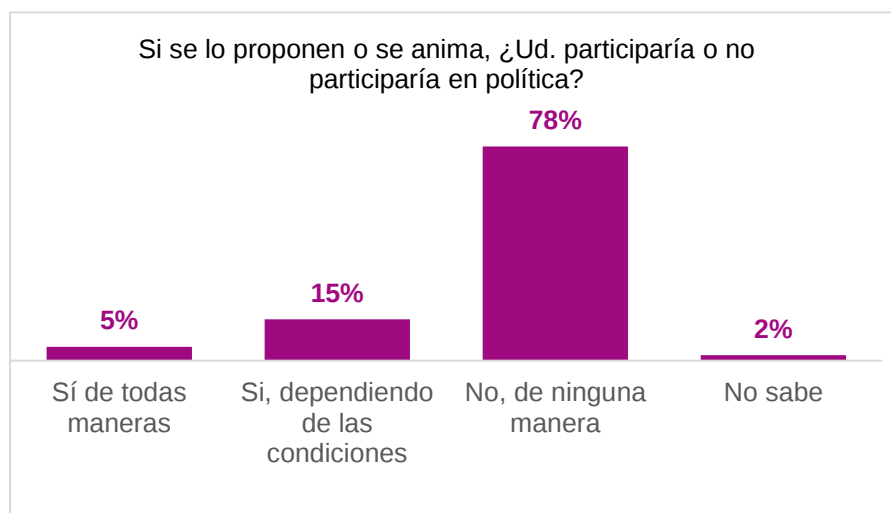
Sin embargo, las pequeñas diferencias también revelan algunas tensiones estructurales del país. Aunque la acción de “participar en una manifestación convocada en redes” o “unirse a un grupo político en redes” es baja en ambos aspectos, en provincias estos porcentajes son ligeramente superiores, lo que sugiere que, cuando las personas se activan políticamente, el vínculo entre política y territorio

puede ser más fuerte fuera de Lima. Esto refleja una realidad histórica: en provincias, las luchas políticas suelen estar más conectadas a demandas concretas por derechos básicos o representación ante un Estado que se percibe lejano o indiferente. Por lo tanto, aunque la capital mantiene ventajas en consumo e interacción política online, las provincias muestran una capacidad de movilización política cuando existe una conexión más inmediata con problemáticas locales urgentes, reforzando así que las brechas económicas, culturales y políticas continúan modelando de manera diferenciada la forma en que los ciudadanos usan las redes para vincularse políticamente.

En relación a lo anterior, la siguiente pregunta indaga la participación de las personas en política³ (Gráfico 4). El principal resultado muestra que más de las tres cuartas partes no participaría bajo ninguna circunstancia (78%), mientras que los restantes aceptarían (5%), o lo haría dependiendo de otras condiciones (15%).

³ Para esta pregunta en específico, nos referimos específicamente a cualquier tipo de vinculación colectiva o partidaria que se involucre desde la militancia, proceso electoral o manifestación pública

Gráfico 4



De por sí, el rechazo de las personas a participar en política es sumamente estricto. Incluso, aceptando un posible acercamiento se haría bajo una situación específica, por ejemplo, mediante la participación como personero durante las elecciones. Entonces, frente a la situación descrita cabe preguntarse ¿cómo darle la vuelta a la situación de desinterés y desconfianza de los procesos, personajes e instituciones políticas? ¿cómo transformar el estado de *desafección política*?

Una ruta es indagar qué podría hacer el otro -en este caso, los personajes políticos- para generar un escenario que brinde garantías/convicciones a sus ciudadanos, y permita generar compromisos basados en un interés genuino en el sistema. De esta manera, tomar acción política, por ejemplo, mediante redes digitales. Es decir, ¿qué es lo que deberían hacer los políticos para recuperar la confianza de la gente?

Frente a ello, la última pregunta explora el tema en cuestión, y coloca los dos principales aspectos a la honestidad y el cumplimiento de promesas de campaña (Gráfico 5). ¿Qué está detrás de este insight?

Gráfico 5



Este interés por la integridad de la autoridad refleja una profunda desconfianza de los ciudadanos hacia las instituciones políticas, fuertemente marcada por los escándalos de corrupción en los últimos años (como el caso Lava Jato o la inestabilidad presidencial). Pero al mismo tiempo, señala la consigna de que las personas desean que se muestren resultados palpables. Es decir, lo que se valora es la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, lo cual obliga a los políticos a mostrar logros concretos.

En un segundo nivel se ubican trabajar por el bienestar del pueblo (14%) y no robar ni ser corruptos (12%) como los otros dos aspectos que podrían recuperar la confianza. Ambos puntos evidencian una desconfianza estructural hacia la clase política. Específicamente, en nuestro caso donde múltiples autoridades han sido procesadas o condenadas por delitos vinculados al ejercicio del cargo, esta demanda se convierte en una condición mínima para construir legitimidad.

CIERRE

A lo largo de este artículo hemos explorado cómo la participación política en el Perú se manifiesta —y a veces se retrae— en el ámbito digital, en un contexto marcado por la desconfianza hacia la clase política y una fuerte desafección ciudadana. Aunque las redes sociales se han consolidado como espacios clave para canalizar

demandas y expresar malestar, la mayoría de los usuarios se limita a observar sin involucrarse activamente. Esta actitud responde, en parte, a una percepción generalizada de que la política no ofrece garantías ni caminos efectivos de transformación, lo que refuerza el desinterés. Sin embargo, también se ha mostrado que existen formas emergentes de activismo digital, entre ciudadanía y política.

Pero también es necesario preguntarse qué pueden hacer los ciudadanos. Permanecer al margen refuerza el mismo sistema que se rechaza. Tal vez la salida esté en un equilibrio entre ambos caminos: exigir a los representantes una nueva ética pública y, a la vez, que la ciudadanía se involucre activamente en procesos que le conciernen. Como señala Torrado (2025):

“Transformar este escenario implica fomentar el activismo político, despertar el interés ciudadano en la política y establecer conexiones reales con las preocupaciones de la población. Esto requiere no solo abordar los problemas que más preocupan, sino también diseñar mecanismos efectivos de participación. La prioridad deben ser las generaciones más jóvenes, quienes a menudo se sienten excluidas del sistema y carecen de una visión de futuro que las inspire a involucrarse. El desafío no es menor, pero es necesario para revitalizar la democracia y construir un país con ciudadanos más comprometidos y representados.”

En esa tarea, las redes sociales no deben ser vistas solo como medios de comunicación, sino como espacios que reflejan el nivel de interés y participación política de la ciudadanía. Los resultados presentados en este artículo muestran a una población que, en su mayoría, observa, pero no se involucra, y mantiene una actitud crítica y distante frente a los partidos y autoridades. Esta falta de participación activa debe ser una señal de alerta para los políticos y organizaciones partidarias: si no logran comprender y responder a estas formas actuales de involucramiento ciudadano, la desconexión entre representantes y población seguirá creciendo. Las próximas elecciones no serán solo una competencia por votos, sino una prueba de legitimidad para todo el sistema político. Entender cómo se informa, se expresa y actúa la ciudadanía en el entorno digital es clave para recuperar su confianza. El reto está en reconstruir ese vínculo antes de que el distanciamiento se vuelva definitivo.

Bibliografía

Berlanga Ramírez, Jorge Hipólito, Salazar Mata, Hugo, Verástegui Malo, Evelyn, & Villarreal Paredes, Valeria. (2023). La participación de los jóvenes en redes sociales y su efecto en la desafección política. *Justicia*, 28(43), 205-216. Epub December 14, 2023.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-74412023000100205

La Rosa Pinedo, A. E., & de la Garza Montemayor, D. J. . (2022). Movimientos sociales y redes sociales: La participación de los jóvenes en el Perú. *Comunifé*, 22(XXII), 39–52.

<https://doi.org/10.33539/comunife.2022.n22.2683>

Torrado, U. (2025) “Las cifras muestran una preocupante caída en el interés y la participación ciudadana en los últimos años”. En *El Comercio*,

https://elcomercio.pe/opinion/columnistas/politica-ciudadanos-activismo-politico-por-urpi-torrado-noticia/?ref=ecr#google_vignette